

# La obra de un poeta

Ecos de la presentación de  
Germán Pardo García en el  
Ateneo Americano de Washington

PALABRAS DEL DR. RAFAEL HELIODORO VALLE

"La poesía es a la vida lo que el fuego al bosque. Ella transforma la vida. Durante un momento —muy breve— embelece la vida con toda la magia de las combustiones y las incandescencias. Es una forma precisa y ardiente de la vida. Luego, la ceniza." Esta es la definición que Pierre Reverdy nos da de la poesía. ¿Una definición? Porque la poesía es indefinible y vasta, como la vida. No es justar versos más o menos medidos o agradables. Muchos escriben versos, pero son muy pocos los que hacen poesía. Los poetas andan en busca de la imagen insalvable, entrevista, que nunca se entrega del todo, y a veces para enseñar una de sus rostros a los mortales, logran encerrarlo en la cárcel efímera de las palabras. Todos usamos las palabras; pero sólo el poeta las llena de gracia, las ilumina, las hace permanecer quietas en el espejo ondante de la eternidad. En nuestra América, sobre todo, son muchos en ensamble, los verdugos de las palabras que, a pesar de que las mezclan y las barajan, sin conocer el se-

creto de alquimia para manejar esos ingredientes sutiles, no logran entrar en su intimidad profunda, que es una de las explicaciones de nuestro paso por la tierra. Si la obra de arte es igual a la obra de arte, el madrigal de Gutierre de Cetina o un soneto de Góngora son tan bellos como un fragmento de mar o la sonrisa de La Gioconda. El poeta viene de más allá —viene de la noche, del amor y del dolor y de la muerte; viene de lo que no se sabe. Es el único que logra la redención del hombre por medio de la palabra.

Esta tarde se halla entre nosotros un poeta que procede de la América antigua y de la América contemporánea y que siente su terrible responsabilidad frente a los problemas del mundo interior, pues como todos los poetas, trae más que un canto, un mensaje, y más que cánticos, experiencias. Vamos a escucharle. Y después el comentario que hará Enrique Kemp Mercado, uno de los jóvenes más valiosos de las letras de Bolivia.

## EL POETA DE LA INEFABLE SOLEDAD

POR ENRIQUE KEMP MERCADO

Cuando allá, en las tierras altas de Bolivia, leemos a Guillermo Valencia, a Barba Jacob, a León de Greiff, a Germán Pardo García, estamos tan cerca de Colombia que ya no necesitamos ir a buscarla porque nos ha salido al encuentro. No es la primera vez. Antes vino con Sucre y se batió en Ayacucho; llegó con Bolívar y escaló el Cerro Rico de la Villa Imperial de Potosí para cantar la libertad conquistada. Desde colombiana llegó pues hasta nosotros, siempre con un mensaje. Los libertadores con el espíritu indomable de la emancipación americana, con la voluntad y la espada; los poetas con la canción. Primero el brazo rebelde del pueblo y el pabellón insurgente; más tarde la voz de ese pueblo sustituida en la palabra íntima y el acento profundo de la verdad poética. Colombia está así con nosotros, de cuerpo entero.

Germán Pardo García vino esta noche para ofrecernos el regalo de su mensaje poético; para dejarnos escuchar su palabra honda y sugerente, nacida de la tierra y llevada por caminos alucinados hasta la región del símbolo y la imagen. En la poesía de Germán Pardo García, como en la de todo gran poeta, no se expresa el mundo vivido sino el mundo del pensamiento y la representación. No es que el poeta huya de la realidad; nada de eso. Es que adopta la postura de asistir a ella pu-

ra y desprendidamente para arrancarle la revelación de su verdad, que es la manifestación de su belleza. Pardo García asume esa actitud. Ha llegado a la naturaleza con la cabeza descubierta, como lo pedía Holderlin, pero no para virarla sino para captar su sentido y esencia, y referirnoslos, como lo ha hecho hoy.

En la obra poética de Pardo García hay una dimensión de sombra, de penumbra impaciente que encuentra la claridad en la propia manifestación de su misterio. No basta desmenuarse sino sugerir su desmudez imposible y afirmar lo indescifrable como estado de ánimo permanente en el poeta. Se descubre a cada momento su concepción indefinible del mundo, el claroscuro de la emoción, el símbolo y la imagen en fuga. Ahí está su fuerza. No es el retrato en el espejo ni la descripción de las cosas de la materia y del espíritu; más bien íntima y sugiere. Está colocado en la actitud universal del escritor, del filósofo y del poeta: ellos están en el mundo para buscar su significación; lo contemplan para explicarlo; son testigos de la realidad. Su dominio es el de la aprehensión de la esencia oculta de las cosas.

Al comentar la obra de Germán Pardo García no nos atrase la definición ni la crítica. En razón de verdad consideramos a ambas poco efectivas para enjuiciar la

## La probidad administrativa, exigencia de la nacionalización de la Industria Petrolera

Petróleos Mexicanos tiene la misión de vigilar y cuidar una parte valiosísima del patrimonio nacional. Sus servidores somos los encargados de custodiar con probidad y patriotismo este sagrado tesoro y no hay excusa capaz de justificar la falta de cuentas claras y satisfactorias.

Estas razones hacen más necesaria en Petróleos Mexicanos que en cualquier otra empresa, la moral administrativa. El tema es tan antiguo como el mundo, porque siempre ha sido imperativo para quienes tienen la obligación de velar y promover el bien colectivo y para quienes custodian intereses públicos, obrar con probidad, recta y desinteresadamente. Por eso el señor Presidente Alemán la constituyó en uno de los puntos fundamentales de su programa de gobierno.

Petróleos Mexicanos ha cumplido con esta tarea, atendiendo en toda su proyección y significado a esta norma expresa del señor Presidente de la República, con los resultados afortunadamente conocidos, dentro y fuera de la Institución.

Existe en Petróleos Mexicanos un clima de trabajo y de honradez, fundado en la convicción de la delicada responsabilidad que significa cuidar los intereses que la Nación nos ha confiado y en el honor que esa responsabilidad trae consigo. Se ha formado una verdadera conciencia colectiva, nutrida del ideal del servicio a México a través del servicio a Petróleos Mexicanos y traducida en desinterés y entusiasmo en el trabajo, en cariño profundo por nuestra industria y en orgullo y satisfacción por su progreso y sus éxitos.

Esta misma conciencia es la mejor garantía de la moralidad pública dentro de Petróleos Mexicanos. Estoy seguro que empleados y trabajadores se levantarán como un solo hombre para exigir probidad y rectitud ante quien pretenda desvirtuar los objetivos de nuestra Institución y convertir el beneficio nacional, que es su causa y su razón de ser, en provecho personal o de grupo.

Con íntima convicción afirmo que no puede haber falta de probidad en Petróleos Mexicanos porque significará el fracaso de la obra de nacionalización de la Industria Petrolera.

Petróleos Mexicanos

(Extracto del Informe del Director General)  
18 de marzo de 1950

poesía, como consideramos inútil analizar una obra poética en términos de tendencia y de escuela. En el primer caso hay el riesgo inevitable del salto en el vacío; en el segundo se pierde la unidad orgánica de la obra, vale decir, la misma substancia poética. Al entrar en la obra del poeta colombiano no intentaremos pues explicar su soledad, sino sentirla. Ella está presente, íntima e invulnerable en cada estrofe y en cada verso. Casi podría decirse que se siente físicamente, con existencia corpórea e individual. Esa soledad abstracta al poeta convirtiéndolo, como se dice ahora, en un introvertido. Pardo García se sumerge en su silencio aislado que puede ser elocuencia y clamor sin abrirse, permaneciendo solo y oculto; espucha animadamente el rumor de la propia sangre que corre y el viento extranjero que sopla en el páramo. El subjetivismo de la obra de Pardo García es consecuencia de esa soledad y está patente en todo su conjunto, cualesquiera sean las formas y los temas, en la inquietud y en el sosiego, en el asombro y en la angustia. De ahí que llegue fácilmente a esa actitud de espiritualización que le hace cantar a un amor inmaterial, extraño al erotismo y ajeno a

la carne, y que llegue a la nota trémula de la desolación, transida de muerte.

En Pardo García la arquitectura del verso es de severa belleza clásica. Sonetista admirable, sus composiciones se ajustan a una exquisita perfección métrica y rítmica, manteniendo una fuerza plástica inseparable del alto nivel de emoción poética. La riqueza de los medios de expresión, la sabia combinación verbal y el sentido artístico de la tonalidad y el matiz, hacen de él una de las altas figuras de la poesía americana. En su producción se advierte, de entrada, el sutil equilibrio entre la fuerza creadora y el molde formal que la contiene. De la armonía entre la concepción estética y la técnica formativa, surge la obra de arte.

Decía al empezar, que leemos poesía colombiana allá, en las tierras altas de Bolivia. Y son esas tierras andinas, ásperas y melancólicas, las que aparecen en la obra poética de Pardo García. El mismo páramo desolado, el mismo viento medroso que aúlla en los matorrales erizados de la puna, la misma soledad de las noches pavidas del altiplano. En Pardo García está el pavor y la angustia de ese paisa-

(Pasa a la página 30)